

*Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio». Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.*

Hoy nos encontramos la poderosa llamada de Jesús a sus primeros discípulos. Este pasaje nos invita a contemplar la naturaleza transformadora del encuentro con Cristo y la respuesta generosa de aquellos que fueron llamados.

Vemos a Jesús proclamando la Buena Nueva del Reino de Dios. Su mensaje es claro: "El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios está cerca. ¡Arrepentíos y creed en la Buena Nueva!". Esta llamada a la conversión es el primer paso hacia una vida plena en comunión con Dios.

Los pescadores, Simón y Andrés, así como Santiago y Juan, escucharon esta llamada y dejaron inmediatamente sus redes para seguir a Jesús. Este acto de dejar todo y seguir al Maestro no solo simboliza una renuncia material, sino también un compromiso profundo con un nuevo estilo de vida, marcado por la enseñanza y el ejemplo de Jesús.

La prontitud con la que respondieron a la llamada nos invita a examinar nuestras propias vidas. ¿Estoy dispuesto a dejar atrás mis comodidades y seguridades para seguir a Jesús? ¿Estoy dispuesto a arrepentirme y cambiar mis caminos a la luz de la Buena Nueva que Jesús me ofrece?

Además, este pasaje resalta la idea de que el seguimiento de Jesús implica una relación personal con Él. Jesús no solo está llamando a discípulos, sino a amigos íntimos que compartan su vida y su misión. Esta llamada es para todos nosotros también. No somos meros seguidores externos, sino amigos y coherederos del Reino de Dios.

Así como los primeros discípulos respondieron con prontitud y generosidad, se nos anima a hacer lo mismo. El Señor sigue llamándonos en nuestra vida diaria, a través de nuestras circunstancias, desafíos y encuentros con los demás. Su llamada es constante y está llena de gracia.

Reflexionemos sobre la prontitud de la respuesta de los primeros discípulos y preguntémosnos: ¿Cómo estoy respondiendo a la llamada de Jesús en mi vida?

La Eucaristía es este momento en que Jesús quiere que esté con Él. Estoy aquí porque Él me ha llamado, y yo he respondido. He dejado todas mis otras ocupaciones, para estar este rato con Jesús, porque para mí Jesús es más importante que todo. No quiero que otros pensamientos ni preocupaciones ocupen ahora mi mente.

Que María me ayude a provechar bien este rato bendito, que da sentido a mi vida.